

Evangelio según Santa Karen

Miguel Bargetto

But when you touch me like this

And you hold me like that

I just have to admit

That it's all coming back to me

When I touch you like this

And I hold you like that

It's so hard to believe but

It's all coming back to me

(It's all coming back to me now, Jim Steinman)

- ¿Estoy soñando, verdad?, le dijo a su mujer, que estaba al lado de la cama.

- No, mi vida, no es un sueño. Este minuto es totalmente real.

- ¿Pero, no me habías dejado?

- Sí, lo sé; te dejé, pero volví. Los niños me dijeron que estabas algo enfermo y quise acompañarte un rato, solo un momento, eso sí.

Se habían conocido en el trabajo. Ella había pasado por largos meses de cesantía y buscaba animosamente empleo: mandaba currículos, hablaba con amistades, contactos, hacía llamadas telefónicas, hasta que un buen día uno de esos contactos le ofreció un empleo en la municipalidad. Se trataba de hacerse cargo de las organizaciones sociales: centros de madres, clubes de ancianos y deportivos, agrupaciones de pobladores: todo lo que ella amaba en su pasión por el bienestar

de la gente. Sus primeras jornadas fueron realmente agotadoras: de lunes a viernes hasta la medianoche a veces; los fines de semana, completos de actividades, conociendo sus territorios, sus pobladores, su pueblo.

Entre tanta reunión de coordinación, tuvo que trabajar con él, sin saber que luego se enamoraría perdidamente. Las primeras veces no se había percatado de quien era. Lo había encontrado pedante y vanidoso y su rostro rápidamente fue olvidado, hasta que cierta vez le dijeron que tenía que ir a su oficina a trabajar con él. Preguntó descuidadamente por su nombre; en primera instancia no lo asoció con ningún rostro y cuando preguntó quién era, su sorpresa fue mayúscula. Entró a regañadientes a la oficina y se hizo el ánimo de estar encerrada durante varias horas planificando el trabajo territorial.

A esa reunión siguieron varias y conforme pasaban, algo de él iba encantando a K...

Después de finalizados los proyectos más complejos y de cientos de horas de trabajo, en su oficina, a veces en la de K, despreocupadamente comenzaron a hablar de otras cosas. En ese momento, K se percató que sonaba muy quedamente desde el computador su cantante favorito. Eso fue un punto de inflexión en la percepción que tenía de él. Por un momento, pensó que era mucho más sensible y poeta de lo que aparentaba. Desde ese segundo, comenzó a hablarle de otra forma, a mirarlo con otros ojos y a abrir espacios que hasta ese minuto estaban cerrados con cerrojo.

- Mentira, es un sueño. Tus ojos son azules y ahora los veo verdes.

- Vida, olvidas que cambian con la luz...